

EXAMEN DE CONCIENCIA EN LA ENFERMEDAD

PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

Las iglesias pueden ser oasis de espiritualidad donde refrescar el camino de la fe y beber en las fuentes de la esperanza, acercándose en primer lugar al Sacramento de la Reconciliación, punto de partida insustituible para un verdadero camino de conversión. La esperanza brota del amor y se funda en el amor que brota del corazón de Jesús traspasado en la cruz. Las enfermedades ofrecen la doble ventaja de hacernos impotentes para pecar y de hacernos expiar nuestros pecados. **(San Agustín)**. El sufrimiento pasa; pero el mérito de haber sufrido nunca pasará. **(Santa Teresa)**.

Las enfermedades prolongadas proporcionan excelentes escuelas de misericordia para quienes cuidan de los enfermos y de amorosa paciencia para quienes las padecen. Algunos están al pie de la Cruz con la Virgen y San Juan, cuya compasión imitan; los demás están en la Cruz con Nuestro Señor, cuya pasión imitan. Nadie es capaz de comprender las cosas celestiales si no soporta con resignación las adversidades por amor de Jesús. No hay nada más aceptable a Dios, nada más beneficioso en este mundo, que sufrir con buena voluntad por Cristo.

GUÍA DE MEDITACIÓN PERSONAL

- 1.- ¿He seguido las instrucciones que me indican los médicos para cuidarme debidamente en mi enfermedad?
- 2.- ¿He descuidado u omitido los ejercicios de piedad que pueden ser compatibles con mi enfermedad, diciendo que no tengo tiempo?
- 3.- ¿Recibo con gratitud la atención que me brindan en todo momento en mi enfermedad?
- 4.- ¿En los momentos de mayor dolor, sufrimiento y desánimo, pienso en cuánto sufrió Jesús en algunas circunstancias de su Pasión y me uno a sus padecimientos?
- 5.- ¿Cuántas veces me he sometido a la santa Voluntad de Dios respecto a mi condición de enfermedad?
- 6.- ¿He podido reprimir algún ataque de impaciencia o mal humor por mi enfermedad, o reacciono de manera violenta ofendiendo a los demás?
- 7.- ¿He sido demasiado exigente, pensando que todo tiene que ser sacrificado por mí, sin pensar en las necesidades de los demás?
- 8.- ¿Me preparo adecuadamente para recibir la Sagrada Comunión, o lo veo más como un mero compromiso?
- 9.- ¿He utilizado un lenguaje lleno de fe y esperanza en mis conversaciones sobre mi condición de enfermo (a)?

10.- ¿He ofrecido mis sufrimientos y padecimientos por alguna intención o necesidad especial, o reniego de enfermedad?

11.- ¿Me detengo cada día en oración para discernir los signos de amor que el Señor ofrece a mi vida en medio de mi enfermedad? ¿Sé expresar mi gratitud al Señor por todo lo que me regala?

12.- ¿Puedo encontrar el tiempo necesario durante el día para alimentar mi fe por medio de un diálogo profundo con el Señor en mi oración?

13.- ¿Vivo la caridad según mis posibilidades ofreciendo motivos de esperanza y teniendo en el corazón el amor misericordioso de Jesús?

14.- ¿Sé ser paciente en mis relaciones con las personas que me cuidan y en los momentos difíciles de mi enfermedad? ¿Prevalece en mí la impaciencia o el nerviosismo por la incertidumbre de lo que está por venir? ¿Me abandono en las manos providentes del señor?

15.- ¿En los momentos de impaciencia, me vuelvo violento con mis juicios, mis palabras o incluso con ciertos gestos que van en contra de la caridad? ¿Sé pedir perdón y ofrecer generosamente el perdón?

16.- ¿Doy sentido a mi vida desde mi fe en los momentos de dolor y sufrimiento? ¿Pienso seriamente en la enfermedad como una llamada a poner a disposición los talentos que he recibido para mi bien y el de mis hermanos?

17.- ¿Pongo en peligro mi vida tomando decisiones inadecuadas o incluso peligrosas, que puedan agravar mi enfermedad?

18.- En medio de mi enfermedad ¿Hay una preocupación auténtica y concreta por las personas que me rodean? ¿Estoy abierto a cada hijo de Dios que desea visitarme, recordando que Jesús murió en la cruz también por él?

19.- ¿Soy solidario (a) con las demás personas que sufren al igual que yo por alguna enfermedad? ¿Pienso únicamente en mí?

20.- ¿Sé acoger las posibilidades que Dios me brinda para tener una condición de vida más digna o me dejo guiar por un prejuicio que no da esperanza?